

Ruzafa es historia y vanguardia. Antiguo municipio independiente del que emana tradición y una trama que experimenta un gran cambio al incluirse en el proyecto de ensanche valenciano que le introdujo en la ciudad. Actualmente encontramos ese tejido ortogonal característico de ensanche que divide la edificación en manzanas achaflanadas que se cruzan y se encuentran. Su esqueleto divisor de calles conlleva el desaprovechamiento del espacio público con el gran protagonismo del tráfico rodado en las mismas. La calle a pesar de su gran presencia acaba siendo un mero espacio de paso en que la proporción espacial se encuentra en un claro balance negativo, calles muy estrechas entre altos edificios. Estas manzanas que encontramos entre la parrilla de calles resultan elementos que alejan al ciudadano de la ciudad debido a su impermeabilidad, funcionan como elementos independientes y no como elementos de un todo. En su interior encontramos patios sin ningún tipo de organización, olvidados y colmatados de edificación que acaban siendo espacios residuales. Una vez analizada la situación real del barrio, podemos extraer unas conclusiones a nivel arquitectónico que nos servirán para desarrollar esa propuesta que, arriesgando más allá de convencionalismos, nos aporte el confort y bienestar social como principal meta. Siempre con una sensibilidad cultural muy a tener en cuenta en Ruzafa.

La iniciativa de supermanzana supone una mejora urbanística que beneficia a la ciudad y al ciudadano. Uno de sus grandes logros es dar a la densidad de población existente el espacio público que le corresponde, hasta ahora acaparado por el tráfico rodado. De la acera a la plaza. Del sitio de paso al sitio en que estar. En Ruzafa encontramos esta gran oportunidad que ya se ve a día de hoy, entre esos chaflanes que crean espacios de encuentro en su converger, un barrio que de alguna manera crea entre chaflanes el concepto inicial de plaza, la reunión social.

Nuestro objetivo es crear una red de conexión entre los espacios que nos permita un disfrute conjunto y un aprovechamiento máximo del lugar.

Como método introductorio a la supermanzana proponemos la participación ciudadana, punto principal y de partida, dejando a un lado esa poca inclusión del ciudadano que deriva en una pasividad del mismo frente al espacio urbano que habita. Se han de crear programas de decisión inclusivos, de creatividad compartida, haciendo partícipe a la ciudadanía de un proyecto que en última instancia será para ellos. Estos factores son claves para dar a las personas ese sentimiento de pertenencia inculcándoles la dualidad derecho-deber, teniendo el derecho a aprovechar y disfrutar lo realizado y el deber de conservarlo como si de su propiedad se tratara. En definitiva, sabemos desde el principio que vamos a transformar el paisaje urbano, pero es necesario tener muy claro para quién. Nuestra propuesta abarca la participación del ciudadano a través de iniciativas organizativas desde eventos socioculturales, promoción del comercio local o las propuestas de los propios ciudadanos.

Una segunda fase consiste en la desviación y reubicación del tráfico rodado, peatonalizando las calles, protagonistas de las nuevas supermanzanas. Esta peatonalización se crea de diferentes maneras, ya sea con el simple hecho de cortar el tráfico y crear esas reuniones sociales que ya hoy en día podemos ver en los eventos de la ciudad como son las fallas, o bien añadiendo señalización con texturas, mobiliario urbano o vegetación.

La última fase en este proceso de mejora de la ciudad es la intervención en el chaflán. Proponemos crear dentro de la supermanzana manzanas permeables, un espacio público que penetre en ellas, menos segregación y más sentimiento de comunidad. En la Ruzafa que nosotros creemos tu hijo puede salir de casa y jugar en esas calles mientras tu le miras desde tu balcón, o puede bajar con tus padres que encuentran espacios de relación social adaptados a la intergeneracionalidad en esas calles que se convierten en plazas alargadas, en definitiva lugares de encuentro.

La apertura de los chaflanes es una opción que cumple todos esos objetivos, y que da lugar a propuestas dinámicas como puede ser la creación de pasarelas en los mismos, balcones que vuelcan tanto a la calle como al patio interior, o la mera apertura como lugar en que se crea esa fluidez buscada entre espacio público y privado.

En definitiva proponemos un proceso de regeneración urbana progresivo y de cara al futuro, teniendo en cuenta a la ciudadanía y el entorno en que nos encontramos. La evolución de Ruzafa para llegar a la Ruzafa de siempre, la Ruzafa de todos.